

Camino de los cerros

Estas sendas ágiles
de color plumizo,
que a los cerros llevan
por entre los quiscos,
naciendo del valle
bajo el sol vencido,
son como inocentes
ensueños de niño.

Suben audazmente
por la escueta roca
como si tuvieran alas los caminos.

De abajo parecen
los vibrantes hilos
de los volantines que izábamos antes,
en las perfumadas horas de los niños.
Cuando yo soñaba subir por la piola
hasta el audaz rombo, casi siempre herido
-Volantín lejano,
los primeros sueños se matan contigo-.

Ahora es todo el cielo
un volantín lírico,
con sus cuatro parches –nacientes estrellas–
y su roja cola de ocaso sanguíneo.
¡Dios incomprensible, ahora es todo el cielo
un volantín lírico,
prendido a las rubias sendas de los cerros...!

Subiré por ellas:
¡Siempre somos niños...!